

JOSE REINEL RUIZ CHAVERRA
SMN: SPINOZA LA LIBERTAD
INSTITUTO DE FILOSOFÍA
MAYO 31 DE 2008
U DE A

*“Los hombres se hallan necesariamente
sometidos a pasiones...”*
(TP I-5)

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL CONCEPTO DE LAS PASIONES EN SPINOZA

Antes de entrar en materia conceptual quisiera traer a cuento algunas situaciones que han influido para despertar mi interés en el filósofo (o al menos a potenciarlo) como en sus propuestas; una de ellas es lo conocido como “crisis existencial”, así calificada por algunos compañeros cuando estudiaron los planteamientos filosóficos de Spinoza, es decir, se encontraron con un pensador que en gran parte logra desestabilizar los cimientos de la personalidad de los estudiantes y quizás de los que estos mismos consideraban mas fortificados o seguros, de ahí que el hecho de debilitar algunas de sus fortalezas merezca el nominativo de “crisis existencial”.

Otro motivo, no menos importante pero muy ligado al anterior y que a la vez ha dado lugar a ciertas discusiones de bar y de cafetería con una compañera admiradora de Spinoza, tiene que ver con la disputa sobre la naturaleza predominante y permanente del hombre y la pregunta si esta es del corte de la sensibilidad o de la racionalidad y si la que sobresale puede ser cambiada, es obvio que ambas tienen presencia en el comportamiento humano pero el interrogante es cual prevalece y si ese que parece imponerse es el mas adecuado para tomar las directrices del hombre. Continuando con el ejemplo de la discusión que poseo con la compañera quiero comentar el punto de desencuentro que tenemos, ella sostiene que en el hombre prevalece y prevalecerá la sensibilidad, mi posición en cambio, consiste en que si bien el hombre en principio esta regido por la sensibilidad, no necesariamente tiene que quedarse toda su vida siendo tutelado por esta, de no ser así, muy poca importancia tendría el que tuviésemos ese rico calificativo o adjetivo que nos adjudicamos de “humanos”, considero que el hombre puede pasar de ser regido o gobernado por la sensibilidad a ser dirigido o guiado por la razón sin necesariamente caer en un despotismo racional y sin eliminar la sensibilidad en su totalidad, circunstancia que además no es posible dada nuestra misma condición, antes bien, concibo una racionalidad atenuada por la capacidad

misma de la razón donde la sensibilidad va a tener su lugar, ahora, uno de los interrogantes que surgirían sería ¿Cómo lograr una razón de semejante talante?, creo que Schiller puede echarme una mano cuando propone una formación (Bildung) estética¹, una formación mas que direccionada a lo bello sea una de corte moral que piensa en un sujeto distante de estar en un estado de naturaleza sensible pero, reitero, no indiferente con la misma, mas que de su abandono se trata de superarla.

Luego del anterior preámbulo, es hora entonces de entrar en materia, sin antes, dejar pasar por alto la idea de que Spinoza creía que el fin del saber consistía en conquistar el dominio sobre la naturaleza y contribuir al perfeccionamiento del hombre; quien habló de la libertad humana como posible en el marco de la necesidad, puesto que el hombre no tiene que reprimir su sensibilidad en su estado de naturaleza sino solo usarla en su beneficio, encaminarla hacia los mayores bienes y por ende a las mayores felicidades, esto es, de una menor a una mayor perfección.

En esta óptica, el filosofo concibe al hombre como un ser pasional y argumenta que es esta la causa por la que constantemente entra en conflicto, en el intento de subyugar unos a otros, con este realismo y frialdad de sus argumentos que en mucho se disocian de ser románticas e idealistas son parte de lo que mas a contribuido para que algunos de sus estudiosos experimenten “crisis existenciales”, teniendo presente que Spinoza no cree en la virtud, al menos no en una que se encuentre materializada en el hombre, antes que hablar de virtudes o de hablar de ellas hace una permutación de cuarenta y ocho pasiones, a las cuales se refiere aludiendo que son las que indican la impotencia del hombre, contrario a lo que son las acciones, puesto que estas indican su potencia, de ahí que sostenga que Dios no es distinto de las acciones, sino que es las acciones mismas, es acto, esto es igual a entender la naturaleza o entender a Dios.

Queda un interrogante por resolver y es el que indaga por conocer la causa por la que el hombre suele modificar constantemente su interés por diferentes pasiones, la respuesta es muy sencilla y no es otra que la afirmación de que las pasiones del hombre cambian en la medida que cambian de prioridad, es decir, unas desplazan a las otras, cuando estas ya no ocupan un lugar importante en el individuo, perdiendo el revestimiento del interés o deseo.

Cuando Spinoza habla de las pasiones refiriéndose a ellas en grados de mayores o menores quiere decir que no hay una total ausencia de las mismas, es decir, no existe la posibilidad de que desaparezcan las pasiones en su totalidad de la vida del individuo, ya se trate de las pertenecientes al conjunto

¹ Schiller, si bien tiene una propuesta de formación del hombre de mucho interés, no quiero decir que es la única forma de formación existente solo la enuncio a modo de ejemplo, personalmente me inclino por una formación moral o al menos de un lenguaje moral desde la filosofía y no necesariamente con intermediarios como el arte.

de la alegría y la tristeza (31) o bien de las pertenecientes al conjunto del deseo (17), en concordancia es imposible concebir a un hombre independiente o libre de pasiones, como si la naturaleza le hubiese castigado de por vida para que sea eternamente esclavo de las mismas mostrando su debilidad e imperfección, pues de lo contrario sería un Dios, sin embargo, existe algo importante que le da objetividad al hombre, esto es, el conocimiento, en efecto, señala el filósofo que en la medida que el hombre se hace conciente va en camino a la perfección, un interrogante que queda por resolver es que tan perfecto puede conseguir ser el hombre, esto es, cual es su límite máximo de perfección, lo que ya queda relativamente claro es que ésta no puede lograrse en su totalidad en la medida que el hombre no puede prescindir de las pasiones en su conjunto, la respuesta es entonces: el hombre será tan perfecto cuanto menos pasiones tenga, de ahí que asocie la libertad con el conocimiento y afirme que cuanto más se conocen las causas singulares, tanto más se conoce a Dios, o lo que es lo mismo, cuanto mejor se conocen las cosas singulares mejor se conocen las relaciones infinitamente complejas que las unen unas con otras, de hecho afirmara que se conoce de modo más perfecto cuando se es conciente del acto mismo del conocer.

Al parecer, es Spinoza el primero en determinar la naturaleza y la fuerza de los afectos, puesto que pretendió proponer un análisis riguroso de la naturaleza de los afectos, un estudio que demuestre por qué las pasiones son potencia y no carencia, cuyo examen demuestre por qué para entenderla es menester partir del cuerpo y no del alma, dado que las pasiones igual que la tempestad, el frío, el calor, etc., pertenecen a la naturaleza, al cuerpo, a lo material. Su análisis se ubica en el campo de la extensión, en el campo de los cuerpos que se interrelacionan y cuyas pasiones son “fuerzas” que aumentan o disminuyen la potencia del ser que involucran.

Dejando un poco de lado a Spinoza quiero ir concluyendo esta reflexión con mi punto de vista con respecto a las pasiones, las cuales pienso que no son buenas como tampoco malas en si mismas, como si pueden tener un carácter positivo o negativo dependiendo del manejo que se le den y hablo de manejo porque creo que el hombre las puede sino eliminar o evitarlas al menos ponerles límites, es decir, no dejar que hagan de las suyas, las puede controlar y servirse de ellas como mejor pueda y le parezca, lo otro es que el hombre necesita de las pasiones, estas le dan sentido y significado a su vida, además de que reivindican su ser como individuo, es imposible concebir a un hombre que no experimente alegría, tristeza, deseo, etc., las pasiones le son positivas al hombre como le es experimentar tanto la enfermedad como la salud, no solo el hecho de conocer y de ser conciente del acto del conocimiento es bueno y perfecciona al hombre, también podría hablarse del conocer como una “pasión” que no dándosele un manejo racional puede ser altamente negativa, mi posición consiste entonces solo en el uso de las cosas y no en la potencia de las mismas que parezcan tener por si mismas, sin necesidad de caer en

redundancias o extravagancias podría decir a modo de ejemplo que dependiendo del uso y del alcance de quien decide emplear una u otra cosa puede obtener en consecuencia resultados o efectos que reflejan sus causas, me explico, un individuo con un galón de leche puede hacer mas daño que uno con una pistola y viceversa uno con una pistola puede hacer mas bien que otro con el galón de leche, la clave por decirlo de alguna forma estriba en el "alcance" de la razón de quienes poseen los elementos, mas que conocimiento creo que es capacidad de juicio con vistas utilitaristas, sin dejarse caer en un desenfreno pasional que llegue a desbordar los limites mas extremos solo por la ausencia de un autocontrol que el individuo no quiera asumir, el autocontrol debe ser otra "pasión" y que de hecho el hombre necesita de este para una vida sana y saludable.

Debo ser sincero y afirmar que aun no tengo argumentos suficientemente estructurados para decir que puedo debatir la concepción que tiene Spinoza sobre las pasiones considerándolas como motivo de imperfección en el hombre y que a la vez yo pueda con rigurosidad y solidez demostrar que la imperfección o el carácter negativo estriba es en el uso de las mismas no en su presencia, como sí, cuando comienza a dárseles libre desarrollo sin establecérselle limites y/o objetividad alguna. No creo que exista una regla general o estándar que sea válida para todos y aplique de modo universal obteniendo resultados igualmente satisfactorios, antes bien, dado que cada individuo es distinto así como su capacidad de razonar y de experimentar diversidad de pasiones respondiendo al mismo carácter de diferente al otro y a lo otro, lo que quiero decir es que a ciertos hombres seguramente les será mas útil o fructífero experimentar o padecer pasiones de tristeza que otros y así también con las pasiones de alegría, sin dejar pasar por alto que todos necesitamos en algún grado experimentarlas todas, una mas que otras pero todas nos traen algún beneficio y las que no existen simplemente la inventamos, ¿Quién dijo que solo existen cuarenta y ocho y que no pueden haber mas?

No deja aun hoy, de ser importante, conocer la filosofía spinoziana y no necesariamente para amargarse la vida y tener que sufrir una "crisis existencial", de hecho quien así responde ante su pensamiento y sin ofender los compañeros que le dan tal calificativo a su experiencia producto del estudio del filosofo, quizás no debieron estudiarlo, antes bien, es menester conocerlo a fondo y establecer una postura crítica donde sea la razón y no los afectos los que tomen las directrices finales de modo que el sujeto racional no sea solo participe de modo pasivo. Por ahora, no queda mas que seguir estudiando sus obras y profundizando en su pensar de modo que se logre una idea del mismo mas amplia de la ganada en la ética, de hecho ya tenemos comprensión de su lenguaje conceptual gracias a las explicaciones del profesor en el seminario, es tiempo entonces, para los que quedamos iniciados continuar solos el camino.

